pieron mortificarse, y tanto supieron merecer para la eterna gloria, con sus continuados actos de mortificacion del gusto.

JUNIO 25.

Hemos de amar al projimo con verdadera caridad.

I. Considera las razones que pueden moverte á amar al prójimo con un amor tierno y condescendiente. 1. El mandato expreso de Cristo Señor nuestro, que como verdadero maestro de todos los redimidos, á todos les encarga el verdadero amor; mas un amor tierno, caritativo y desinteresado, y al mismo tiempo tan piadoso, que solo quiera para el prójimo, lo que quiere para sí mismo. *Hoc est preceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Y ¿amas tú á tu prójimo? lo amas como precepto del Señor? lo amas como el nuevo precepto, que ha de llevar consigo la ternura verdadera, y la verdadera compasion? 2. La conducta práctica del Salvador, que quiso amarte con un amor infinito, que llevaba consigo infinita ternura, infinita condescendencia. Ama por tanto, á Jesus, que te ama sobre todo otro amor: ama á Jesus, que te ama hasta descender del cielo á la tierra, para que pudieras acercarte á él; ama á Jesus, que se reviste de nuestras miserias, para librarnos de sus fatales resultados; y ama á Jesus, que se hizo tan semejante á tí, que apareció entre nosotros, como uno de nosotros, para sufrir con nosotros. Por esto exclamaba san Pablo, diciendo: *Nos enim habemus Pontificem, qui nos possit compati infirmitatibus nostris: tentatum autem per omnia.* Hé, aquí, el perfecto modelo de la verdadera caridad; ¿la tienes tú prácticamente?

II. Considera si amaste al prójimo con la debida ternura y con la correspondiente condescendencia. 1. ¿Te has enternecido teniendo noticia de sus miserias? te compadeciste de sus necesidades al conocerlas? tu ternura y compasion llegaron hasta socorrelas? 2. ¿Tu ternura para con el prójimo, te hace entristecerte con los tristes, llorar con los que lloran, gozar con los que gozan y reir con los que ríen. Esta caridad tierna, hacía que san Pablo dijera: *Quis infirmatur, et ego non infirmor.* 3. ¿Por falta de ternura lo entristeces con

tu mal humor, con cierta melancolía, con un exterior severo en demasía y con cierto aire descontentadizo? 4. ¿Has dado acceso libre á las personas que quieren hablarte, á amigos que quizás te han disgustado, y á personas que por su estado y condicion te necesitan? ¡Ah! acuérdate de este grande acto de caridad, proclamado por el gran Apóstol, cuando escribiendo á los romanos, les decia: *Unusquisque proximo suo placeat in bono.* ¿Te portas de esta manera con tus condiscípulos, en las pequeñas cosas que se te ofrecen?

III. Considera los medios de que debes servirte para que alcances á su tiempo, una caridad tierna y compasiva para con tu prójimo. 1. Recibir sin excepcion alguna, á toda clase de personas, sabiendo hacerte pequeño con los pequeños, pobre con los pobres, enfermo con los enfermos, ignorante con los ignorantes é instruido con los instruidos. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.* 2. Comenzar desde hoy á tratar á todos tus compañeros como tú deseares ser tratado por ellos; por esto nos dijo el Maestro de la caridad: *Eadem mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis.* 3. Comenzar prácticamente á poner en ejecucion el gran consejo del Apóstol, que dirigiéndose á los colosenses, les decia: *Induite vos sicut electi Dei, viscera misericordiæ, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam.* Comienza este trabajo de obrar con verdadera caridad en favor de todos tus condiscípulos: comiénzalo desde hoy, comiénzalo á ejercer entre los de tu clase, y comiénzalo con grandes deseos de positivo y verdadero amor. ¡Ah! ama á Jesus: ámalo de corazon, ama en él á todos tus prójimos; haz á estos por amor á él, todos los oficios de fraterna caridad, y habrás adquirido la caridad verdadera, que es en la práctica la perfeccion de la ley. 4. Recuerda sobre todo, una y muchas veces, el gran precepto del apóstol san Pablo: *Unusquisque proximo suo placeat in bono,* para que adquieras la verdadera caridad.

JUNIO 26.

Segundo grado de la humildad.

I. Considera los grandes motivos que deben excitarte á procurar en la práctica este segundo grado de humildad, que consiste en amar la propia abyeccion; como si dijéramos, amar en nosotros mismos aquellos actos, aquellas ocasiones que nos son causa de humillacion. 1. La conducta del santo Apóstol, que elevado hasta el tercer cielo, y habiendo visto en él lo que no es lícito ver, ni entendimiento humano pensar, con todo, se humillaba, y se humillaba tan de corazon, que voluntariamente y con un santo placer, se alegraba de sus propias miserias. *Placebo mihi in infirmitatibus meis.* Y tú, que vives en el Clerical ¿te complaces en tus miserias? las ocultas mas bien? te resientes cuando alguno te las nota? te excusas cuando te reprenden por ellas? te incomodas cuando á tu parecer aumentan tu falta? ¡Ah! si así fuere, no eres humilde: no posees todavia este segundo grado de humildad. 2. San Pablo, no obstante su excelencia y sus méritos, sus trabajos sufridos por Jesus, su sabiduría recibida del cielo, su grande y extraordinaria vocacion, que lo determina el Apóstol de los gentiles; con todo, es tanto lo que se humilló, que decia: *Pro me autem nihil gloriabor, nisi in infirmitatibus meis.* ¡Así se humillaba el Apóstol! y cuán lejos estás tú de esta humillacion! Ama al Clerical, que te enseñará su práctica, y con ella estarás bien dispuesto para recibir el santo sacerdocio.

II. Considera si te has humillado con esta perfeccion. 1. ¿De hecho te has estimado en poco, en vista de tus miserias, de tu debilidad, de tu poco acierto, de tus faltas actuales y de tus pecados pasados? 2. Al contemplar tus miserias ¿las has visto con paciencia y sin menospreciar en tu interior, las personas que te las han hecho conocer? 3. ¿Esta vista te puso de mal humor, criando en tí mismo un no sé qué de melancolía, que te hace insoportable á los demas? 4. Viendo que no sirves para nada ¿has huido del mundo, te has separado de tus compañeros y has buscado el retiro, imaginándote que

solo viviendo retirado, podrias ser humilde? 5. En suma, el desprecio que tus conocidos y amigos, que tus superiores y aun tus iguales han hecho de tí, ¿lo has mirado como una gracia que debe ser de tí, en gran manera deseada? ¡Ah! ama al Clerical que con tanta perfeccion te enseña la verdadera humildad, que es la ciencia de los santos; porque sin humildad, jamas ha habido, ni habrá los cimientos siquiera de la santidad.

III. Considera los medios que puedes emplear para adquirir poco á poco la exacta práctica de amar tu propia abyeccion. 1. Acostumbrarte á hacerlo prácticamente; es decir, juzgarte por feliz cuando de algun modo fueres humillado, repitiendo con frecuencia la gran sentencia del Salmista: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* 2. Convencerte, como de hecho es así, que cuanto mas te humilles, cuanto mas te anonades delante de tu Dios y Señor, tanto serás de él mas y mas amado y tanto te llenará de la divina gracia, de su bondad y misericordia. 3. Emplear el grande medio del santo Profeta Rey, que se envilecia á sí mismo, colocándose en el abismo de su nada, sin querer salir de él, y amando este estado como su centro verdadero, en el que debia permanecer: *Ludam et vilior fiam, plus quam factus sum, et ero humilis in oculis meis.* Aplica estos medios y comenzarás á ser humilde, dando ya algunos pasos en el camino de la verdadera humildad. ¡Oh, santa humildad, te amo de corazon! ¡Oh Clerical que así me enseñas la humildad, te amo con todas mis fuerzas y con toda mi alma! ¡Ah! cuán desgraciado fueras, si por tus pecados perdieses el Clerical!

JUNIO 27.

Del tercer grado de humildad, que es tratarse con desprecio.

I. Considera los motivos en que debes fijarte, para que procures no solo la humillacion y la abyeccion; sino, lo que es mas, tratarte con desprecio. 1. La conducta del Salvador, que viniendo á este mundo, *semetipsum exinanivit.* ¿Y qué has hecho tú hasta ahora? tú, que estás en el Clerical ¿qué has hecho? ¿te has anonadado, en

gratitud y agradecimiento por los beneficios recibidos de Dios? ó soberbio, altanero y orgulloso ¿eres el escándalo del Clerical? ¡Infeliz! si así continúas, no, no serás sacerdote. 2. La conducta del Salvador, viviendo entre los hombres; porque se trató siempre con el mayor desprecio, siguiendo, ademas, el camino de la vida humilde y de abyeccion delante de los hombres. ¡Oh, Jesus humildísimo! yo te amo, te amo de corazon, yo te amo con todas mis fuerzas, y deseo amarte tanto, que de hecho te imite en el camino del desprecio y de la abyeccion. 3. La conducta del Salvador, huyendo á Egipto, volviendo despues á su patria para vivir como un pobre artesano, y partiendo á Jerusalen en sus últimos años, para exponerse á toda suerte de ignominias y de oprobios. Así exclamaba san Bernardo, al considerar tanto desprecio en la persona del mismo Hijo de Dios. *Sic abreviavit se, sic humiliavit se, sic exinanivit se Deus Majestatis, ut et vos similiter faciatis.* ¡Cuán culpable serias, si despues de tanta humillacion de parte del Hijo de Dios, tú continuaras soberbio.

II. Considera si te has tratado con el desprecio que mereces, conforme á este tercer grado de humildad. 1. ¿Te has tratado conforme á la poca estima que debes hacer de tí mismo y del amor que debes profesar á la propia abyeccion? 2. ¿Pusiste en práctica, como regla el no hablar nunca de tí mismo de un modo ventajoso? 3. Cuando por precision has hablado de tí mismo en buena parte, en dicha conversacion ¿has mezclado lo que pudiera causarte humillacion? 4. ¿Evitaste las ocasiones de parecer un hombre importante, y como vulgarmente se dice, siendo el alma de aquella cosa, evitando por consiguiente, ser en gran manera honrado? 5. ¿Has evitado con cuidado la compañía de los que hacen poco caso de tí? 6. ¿Creiste con san Gregorio, que los que te alaban son mas bien instrumentos de la Providencia, para que conozcas tus pecados y tus grandes miserias? ¡Cuán feliz fueras si ya poseyeses este tercer grado de humildad! y cuán desgraciado si no procuras alcanzarlo, viviendo en el Clerical! Nunca te olvides del: *Disce à me quia mitis sum et humilis corde.*

III. Considera los medios para alcanzar la humildad con esta perfeccion. 1. Pedirla al señor san José, que entre todos los santos fué

el mas humilde; y ten por cierto, que en tanto adquirirás esta virtud, en cuanto imites al santísimo Patriarca. 2. Pedir á Jesucristo la gracia especialísima de la humildad en este tercer grado, porque hablando de esta perfeccion, ha dicho principalmente san Juan: *Sine me nihil potestis facere.* Confía en Dios, y pide tambien prácticamente la humildad, y el Señor, en su misericordia, te la concederá. 3. Convencerte exactamente que la humildad, en la perfeccion indicada, así como segun el mundo, es la mayor confusion de un miserable pecador; así tambien obrando segun Dios y los sentimientos de la divina gracia, es la ciencia mas útil y del todo celestial, que consiste en saberse menospreciar á sí mismo. *Hæc est altissima, et utilissima lectio, vera sui ipsius despectio,* segun Kempis. Humíllate, pues; humíllate, con todo tu corazon; humíllate, con todas tus fuerzas; anda tras de los actos de humildad, y aprecia cada uno de ellos, como los mundanos pueden apreciar los actos mas grandes en los que son mas honrados. Con esta práctica, serás de cierto, humilde de corazon.

JUNIO 28

Sobre el buen ejemplo en el Clerical.

I. Considera alguno de los motivos, para que estando en el Clerical, des buen ejemplo á todos tus compañeros. 1. El precepto del Salvador, que quiere que los hombres unos á otros se hagan el grande oficio de edificarse mutuamente, hasta el punto de haber querido, que todos aprendiésemos de él esta mutua edificacion: *Exemplum enim dedi vobis, ut quæmadmodum ego feci, ita et vos faciatis.* 2. La conducta de los pastores, los cuales, despues de haber visto al ángel, unos á otros se animaron á practicar la virtud, á seguir examinando lo que el ángel les habia dicho; y así llevaron á cabo la grande obra de haber sido los primeros que adoraron al Mesías recien nacido. ¡Oh efecto admirable de la buena conversacion! oh saludables efectos los del buen ejemplo! Y tú, que estás en el Clerical ¿das bueno ó mal ejemplo? edificas á los de tu clase? edificas á los grandes? edificas á

los pequeños? por ventura los has desedificado? has sido para con alguno de ellos causa de escándalo? *Pastores loquebantur ad invicem.* ¿Qué fruto has sacado de tus conversaciones? en fuerza de ellas te has hecho mas observante? ¡Cuán desgraciado fueras, si despues de tanto tiempo de estar destinado á la mutua edificacion, mediante las santas conversaciones, se hubiese de decir que eres del número de aquellos que: *vix postea cogitant, quod lumen habuerint, quod propositum, elapsa conversationis hora.*

II. Considera los efectos que produce el buen ejemplo en los colegios y comunidades, para que entreveas si tú los has causado. 1. *Transeamus usque ad Bethleem.* Por su santa conversacion, por el buen ejemplo que mutuamente se dieron, tomaron la santa resolucion de obrar, pudiendo decirse de ellos: *Non fuit pura rememoratio eorum quæ audierant, sed práctica.* Y ¿cuál es el fruto de tus conversaciones? qué conclusion práctica la que procuras sacar? 2. En fuerza de dicha conversacion, no solo obró uno que otro, sino que todos se determinaron, y todos obraron. *Cura ut ex conversationibus semper concludas transitum ab imperfectione ad virtutem vel ad altiorem virtutis gradum.* Si así lo hicieres, pronto obrarás segun Dios; pronto muy pronto, agradecerás á Dios; y de las mutuas conversaciones que tuvieres y del buen ejemplo que recibieres de los alumnos del Clerical, siempre debes procurar concluir la accion práctica de lo que hubieres resuelto.

III. Considera en los pastores los saludables efectos del buen ejemplo. 1. *Videamus hoc verbum quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.* ¡Qué grande es el buen ejemplo en sus resultados! No se contentan con saber las cosas, sino que quieren ejecutarlas, y ven en ellas el mandamiento de Dios. 2. Meditar sobre los prodigiosos resultados de la mutua edificacion; porque siempre será cierto que el buen ejemplo hace á los vírgenes, haciendo que millares de hombres y de mujeres, consagren á Dios su virginidad; el buen ejemplo hace á los confesores, los que dándose á la oracion, llevan una vida de perfectos penitentes; el buen ejemplo hace á los mártires, los cuales, animados por la conducta de sus hermanos, llenos de ánimo y de

gozo, derramaron su sangre por amor á Jesucristo; el buen ejemplo hace, aun hoy dia, á los mismos apóstoles, que emprenden la conversion de innumerables pueblos. Y tú, ¿qué fruto has sacado del buen ejemplo? qué fruto sacaste de tantos condiscípulos tuyos, que han sido unos modelos de perfeccion? ¡Ah! examina: *Quanta ostendit tibi Deus;* y examina tambien, si has obrado conforme los buenos ejemplos que has recibido. Llora tu falta; y si no eres santo, tú tienes la culpa por no haberte aprovechado debidamente del buen ejemplo. Mas ¡qué cuenta tan estrecha si hubieses escandalizado á los demas! Examínalo y enmiéndate, para que en la hora de tu muerte seas un santo.

JULIO 1º

Modo de hacer las visitas bien hechas.

I. Considera algunas razones en que puedas fundarte, para hacer las visitas bien hechas. 1. Tu propia utilidad, porque en el Clerical, está en tu mano merecer en todos tus actos; é incurririas en una especie de maldicion, si hicieras mal las visitas, tocándote no poco de aquel: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter.* Tan cierto es que las visitas bien hechas vienen á ser como una especie de obra de Dios. 2. La conducta de nuestro Señor, que en todo tiempo nos ha visitado de diferentes maneras. Nos ha visitado por medio de la Encarnucion. *Visitavit nos oriens ex alto.* ¡Oh, qué visita tan bien hecha, tan útil y provechosa! ¡Oh! ama á Jesus, que así te enseña el modo de visitar á la gente del mundo mientras vivas en el Clerical! tan pocas deben ser tus visitas! tan útiles y provechosas para tus prójimos. 3. Visitó particularmente á Zaqueo. *Zachee, hodie in domo tua oportet me manere.* Medita sobre esta visita y aprenderás cuáles deben ser las tuyas. 4. Nos visita todos los dias desde el Santísimo Sacramento del altar: *Quid est homo quod memor est ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum?* Aquí te enseña cuáles deben ser tus visitas en el Clerical. Medita este punto, que es de la mayor importancia, no sea que aun estés apegado á la carne y á la sangre.